

Traducción
Cinco hurras para el 2021
Project Syndicate

Mark Leonard¹

Diciembre 23 de 2020

Después de un año de muerte, desesperación y profunda incertidumbre, hay destellos de luz en el horizonte. No solo el liderazgo responsable está regresando a los Estados Unidos, sino que hay un nuevo impulso detrás de los esfuerzos para abordar algunos de los desafíos más grandes y urgentes de nuestro tiempo.

LONDRES - Muchos problemas han salido a luz este año. La pandemia de COVID-19 no fue un rayo al azar de la nada, sino más bien un desastre "natural" provocado por el hombre, que muestra muchos de nuestros malos hábitos y prácticas peligrosas, de hecho, letales.

Después de todo, la transmisión del coronavirus de murciélagos a humanos fue producto de la urbanización masiva y la invasión destructiva de los hábitats naturales, y su rápida propagación fue el resultado de la sobreindustrialización, el comercio frenético y los hábitos de viaje contemporáneos. Asimismo, la incapacidad del mundo para unirse para contener la crisis refleja hasta qué punto la capacidad de gobernanza está por detrás de la hiperglobalización.

Muchas de estas fallas fueron evidentes antes de que llegara el virus, y en muchos países la gente abrazó a líderes nacionalistas y populistas que prometieron acciones decisivas en un mundo que parecía fuera de control. Pero, aunque este ha sido un año difícil, hay al menos cinco razones para alegrarse por el 2021.

La primera y más obvia razón es la derrota del presidente estadounidense Donald Trump. Es un alivio poder despertar por la mañana sin preocuparse por lo que dijo la persona más poderosa del mundo en Twitter mientras dormía. Estados Unidos pronto volverá a estar en buenas manos. Además de hacer que Estados Unidos sea más predecible y responsable, la victoria del presidente electo Joe Biden tiene importantes implicaciones para las democracias de todo el mundo.

Los propios trumpianos de Europa, el primer ministro húngaro Viktor Orbán y el viceprimer ministro y gobernante de facto de Polonia, Jarosław Kaczyński, ya han quedado huérfanos por la desaparición política de Trump. A medida que los europeos miran hacia sus propias elecciones, en los Países Bajos y Alemania en 2021, y en Francia en 2022, los partidos populistas tendrán menos derecho a estar canalizando la marea de la historia. En el Reino Unido, el primer ministro Boris Johnson, una veleta política consumada, ya está cambiando con los nuevos vientos

¹ Mark Leonard es Director del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores.

políticos. Tras la derrota de Trump, finalmente despidió a su gurú populista del Brexit, Dominic Cummings, y señaló que estaría creando una nueva identidad para el mundo post-Trump.

La segunda razón para estar alegre es que las vacunas COVID-19 están en camino. Esto permitirá un regreso gradual a la normalidad, y la forma en que fueron desarrollados debe reafirmar nuestro apoyo a la cooperación internacional. Fue muy inspirador ver que la primera vacuna provenía de BioNTech, una empresa financiada por la Unión Europea dirigida por dos científicos alemanes de ascendencia turca. Dadas las preocupaciones justificadas sobre el “nacionalismo de las vacunas”, es importante que la gente haya visto que el internacionalismo, no el provincianismo, es el camino para salir de esta y otras crisis globales.

Eso me lleva al tercer motivo de optimismo: noticias alentadoras en el frente climático. Como han señalado muchos comentaristas, el cambio climático podría conducir a una crisis aún mayor que la del COVID-19. Pero luego de una disminución masiva del 7% en las emisiones de gases de efecto invernadero este año, al menos sabemos lo que es posible. Y ahora que los gobiernos han demostrado ser capaces de gastar lo que sea necesario en una emergencia, se enfrentarán a una creciente presión para invertir en las tecnologías necesarias para una rápida transición a la energía limpia.

La cuarta causa de alegría es el retorno de la fe en el gobierno. COVID-19 les ha recordado a todos lo valiosa que puede ser una administración pública competente. También ha llamado la atención sobre la necesidad de redistribución. Después de la crisis financiera de 2008, muchos esperaban que la ortodoxia neoliberal prevaleciente diera paso a la socialdemocracia y a un mayor control político sobre la economía. En cambio, obtuvimos rescates bancarios y otros ejemplos evidentes de "socialismo para los ricos y capitalismo para los pobres".

Después de una década de dolorosa austeridad y los trastornos políticos que causó, los gobiernos finalmente están asumiendo más responsabilidad por el bienestar público. Los partidos mayoritarios, incluidos los demócratas en Estados Unidos, están impulsando políticas para apoyar a los trabajadores y la clase media, ofreciendo esperanzas de que la desigualdad estructural, que deja a muchos sintiéndose “abandonados” (y por lo tanto abiertos a los llamamientos populistas), finalmente se abordará.

Eso nos lleva a la última razón para estar alegres. La pandemia ha provocado una reconsideración del sistema global. En lugar de una hiperglobalización no regulada, muchas potencias líderes buscan formas de conciliar el apetito por productos baratos, tecnologías avanzadas y otros beneficios del comercio con un mayor control sobre los asuntos internos. Ya se trate de "disociación" en Estados Unidos, de "doble circulación" en China o de "autonomía estratégica" en Europa, ahora se están llevando a cabo debates políticos que se debían mucho tiempo.

Aquí, la conversación europea me parece particularmente alentadora, ya que se centra en canalizar el deseo de un mayor control de formas que excluyan el nacionalismo contraproducente. La búsqueda de la soberanía de la UE abarca al menos cinco áreas (cuestiones económicas y financieras, salud pública, digitalización, política climática y seguridad), y los

Europeos han avanzado mucho en todas ellas. La creación de un fondo de recuperación de 750.000 millones de euros (915.000 millones de dólares) muestra que países como Alemania están dispuestos a cruzar sus tradicionales líneas rojas en aras de la solidaridad.

Por supuesto, es demasiado pronto para declarar la victoria en cualquiera de nuestras batallas actuales. Biden luchará por gobernar un país polarizado frente a la resistencia republicana. La entrega de vacunas a todo el mundo será un enorme desafío logístico. Las grandes potencias en competencia aún podrían descarrilar la agenda climática en el período previo a la cumbre climática COP26 en Glasgow en noviembre. La amenaza de recesión y nuevas crisis de deuda podría exacerbar la desigualdad, augurando un regreso a políticas más tóxicas. La reactivación del sueño europeo dependerá del resultado de unas elecciones nacionales muy controvertidas. Pero a medida que se acerca el 2021, las cosas se ven mucho mejor que hace unos meses. Ahora tenemos al menos cinco razones para celebrar el Año Nuevo.